

CONFLICTO Y LA ENTREVISTA

85.04
66L3

DE

GUAYAQUIL

EXPUESTA

AL TENOR DE LOS DOCUMENTOS QUE LA ESPLICAN

POR

Vicente Fidel Lopez

Buenos Aires

C. CASAVALLE, EDITOR

Imprenta y Libreria de Mayo, calle Perú 115

1884

ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

EL CONFLICTO Y LA ENTREVISTA DE GUAYAQUIL

Nada nuevo, nada propio, nada que antes no haya sido publicado. El único fin de este folleto es condensar en pocas páginas, con un método expositivo y transparente, todos los documentos que ponen en evidencia lo que pasó entre San Martín y Bolívar en la conferencia de Guayaquil, que solo por una ironía histórico, ha podido llamarse el *Abrazo de Guayaquil*.

Así es que este folleto se compone, en su mayor parte, de los importantísimos documentos sacados de los archivos de Lima por el señor don Mariano Felipe Paz Soldán, y publicados en su valiosa *Historia del Perú Independiente*. Nuestra tarea se ha reducido á condensarlos en un método apropiado á nuestro objeto, introduciéndolos con breves párrafos que los adaptan á cada punto en cuestión; y por eso deseáramos que el lector se informase de lo que decimos al introducir cada uno de esos documentos, seguros de que si lo hace se sentirá forzosamente llevado á imponerse de su tenor.

I

Las relaciones políticas de San Martín y Bolívar

estaban de tal modo comprometidas en 1822, que era inminente una guerra entre el Perú y Colombia; y si esa guerra no estalló, fué por que el general San Martín, deteniéndose en el justo desagravio de sus derechos, prefirió sacrificar su dignidad y su carrera antes que dar un escándalo que habria sido la ruina y la vergüenza de todos.

Bastará exponer los hechos, sin el menor comentario, para que se marquen los actos y las responsabilidades de ese conflicto, en toda su verdad y con una imparcial justicia.

La provincia de Guayaquil, *ab antico*, era una parte integrante del Virreinato del Perú. Así fué, que cuando el general San Martín tomó tierra, Guayaquil se pronunció contra el gobierno español y se puso bajo la autoridad y la proteccion del Ejército independiente. El general San Martín mandó en el acto á los coroneles Luzuriaga y Guido para que establecieran las relaciones administrativas é hicieran el arreglo de los contingentes y de los demás servicios con que esa provincia debia contribuir á la causa comun.

Pero al llegar, estos funcionarios encontraron consternada la poblacion. Las fuerzas colombianas, que al mando del general Sucre habian entrado á operar en la provincia de Quito y de Pasto, acababan de ser derrotadas en Ambato el 12 de Setiembre; y Sucre habia tenido que asilarse en Guayaquil quedando cortado del ejército de Bolívar que estaba empeñado en la larga y séria campaña que terminó con la espléndida victoria de Carabobo.

El historiador del *Perú Independiente*, señor Paz Soldan, dice que al entrar á Pasto—«el general Sucre,

además de las operaciones militares, traía á la vez *una comisión muy diplomática*, pues se trataba de nada menos que *de agregar* á Colombia la provincia de Guayaquil» y documenta lo que dice.

Pero, viéndose perdido despues del desastre de Ambato, el general Sucre disimuló este propósito, y se dirigió á San Martín pidiéndole auxilios inmediatos con toda urgencia; por que de no mandárselos pronto, los realistas, dueños ya de Pasto y de las fronteras, ocuparían inevitablemente á Guayaquil; y se perdería un punto del mayor interés para la comunicacion con las fuerzas y costas de Colombia. En los términos con que se le hizo este pedido se le hacia presente al general San Martín—que Bolívar necesitaba, y deseaba entenderse con él:—«A la profunda inteligencia del Libertador de Colombia (decía Sucre) no puede ocultársele la importante necesidad de ponerse de acuerdo con V. E. para acabar de exterminar á los realistas de Quito y pasar en seguida al Perú; porque él bien conoce que con solo este territorio, los realistas tienen lo bastante para resistir el tiempo suficiente mientras les llegaran los tan apetecidos auxilios de la Península.»

La Junta de Gobierno al comunicar al general San Martín la derrota sufrida por Sucre en Ambato, le dice entre otras cosas:

«Hemos perdido los primeros elementos de nuestra defensa, tropa y armas. Nuestra vista se dirige naturalmente á V. E. Es indispensable que V. E. se digne hacer los últimos esfuerzos para dirigir á estos puntos mil hombres, entre ellos 200 de caballería, 1500 fusiles con sus fornituras, 50 quintales de pólvora, 10,000 piedras de chispa. Los Capitanes D. Gerónimo Cerda y D. Pedro Roca están comisionados por el gobierno

para recibir y embarcar las armas y municiones, que V. E. proporcione á esta aflijida Provincia.—*José Olmedo.*—Septiembre 17.»

El mismo general Sucre se dirigia al Ministro Montegudo en estos términos, que son dignos de fijar la atencion del lector:

«Señor Ministro : Tengo el honor de acusar á V. E. el recibo de su comunicacion de 22 de Agosto. La situacion de los negocios de esta provincia, para el momento en que V. E. escribía, han variado de aspecto en una sensible alternativa. Amenazada á mediados de Agosto, dió algunos cuidados su conservacion pero fué entónces asegurada por la jornada de Yáguachi que presentó la batalla de Quito bajo un semblante favorable. La desgracia que sufrieron nuestras armas el dia 12 en los llanos de Ambato, han vuelto á amenazar la Provincia de un peligro cierto, y estamos cerca de una invasion que hace vacilar la suerte del pais. Aunque el gobierno de Guayaquil ha comunicado á S. E. el general San Martin, el mal estado á que nos tiene reducidos el suceso de Ambato, he creido deber hacerlo de mi parte á S. E. en la nota que acompaño, para que tomando en consideracion la importancia de esta Provincia y la tendencia que su pérdida tendria sobre los intereses del Perú, coopere en cuanto esté á su alcance A SU SALVACION. Los intereses de Colombia no serán de ménos importancia en la consideracion de S. E. y yo me prometo que tantas circunstancias reclaman un esfuerzo para conservarla. U. S. me anuncia que el pensamiento indicado á S. E. el Protector del Perú de concurrir con parte de sus tropas á la campaña de Quito, no estaba lejos de verificarse. Si los resultados que se esperan para llevar á cabo aquel plan no han sido ya efectivos, yo espero que á lo menos, S. E. desprenda uno de los batallones del ejército que conserven á Guayaquil mientras lleguen las tropas que no dudo vengan del Cauca, si es que la necesidad fuese tan exigente allá que no pueda quedarse para abrir la campaña con su concurrencia. Las operaciones de nuestros cuerpos sobre Pasto pueden darnos pronto una aptitud ofensiva ; pero por el momento *es urgente*

y urjentísimo acá algún auxilio de tropas y armas para mantener esta base de nuestra operacion en esta parte. Se asegura que el enemigo hace ya sus aprestos para expedicionar sobre la Provincia; pero con los elementos que actualmente estén á su disposicion, no me atrevo á garantizar el resultado: Intereso pues á U. S. por la remision de los socorros.—Dios guarde á U. S.—Antonio José de Sucre—Babaoyo á 26 de Septiembre de 1821.»

Division del sud de Colombia—Al Exmo. Señor D. José de San Martín, Protector del Perú.

«Excmo Señor. Aunque en mis comunicaciones del mes próximo pasado tuve la honra de participar á V. E. el estado de esta Provincia despues del último suceso de Ambato, la localidad de ella respecto al Perú, me imponen el deber de anunciarle su situacion presente. El enemigo, despues de haber marchado á Quito y reposado sus tropas, ha concentrado sus fuerzas en Riobamba, y segun avisos fidedignos, iba á moverse sobre esta Provincia el 17 del actual con un cuerpo de dos mil hombres; de manera que el 24 deberá ocupar este punto que no es susceptible de la menor defensa con las fuerzas que tengo. Aunque restablecida en cierto modo la moral, no se han aumentado los cuerpos de línea, sino tan miserablemente, que una poblacion de 70,000 habitantes apenas ha dado 200 reclutas; y la ley marcial publicada por el Gobierno de la Provincia, ha producido por todo efecto la formacion de algunas milicias que, no saliendo por la misma ley de la clase de milicias y sin hallarse al servicio, no prestan otra esperanza que la de ver hombres que al aspecto del enemigo desertaran como siempre á cuidar sus familias, y sus propiedades. Resuelto, sin embargo, á estorbar á todo trance que ocupe el enemigo á Guayaquil por la tendencia que su posicion daria contra los estados fronterizos, he pensado defender algunos pasos que entretendrán el tiempo mientras vienen socorros del Perú ó de Colombia, y en último caso encerrarme en la capital para perecer con ella; pues no confio en su existencia bajo los medios frios que se ponen en uso para salvarla. *Las tropas de Colombia, no parecen, y acercándose ya el enemigo á tiempo que hemos sabido*

la casi disolucion del ejército del general La Serna, que quita hasta las sombras de temores por la suerte del Perú, he creído un deber reiterar mis reclamos á V. E. por algun batallon que ponga á cubierto la Provincia, mientras llegadas las fuerzas que vienen del Cauca estemos en aptitud de retornar á la ofensiva.

«Segun una exposicion que me han dirigido los de Numancia, V. E. les ofreció restituir el cuerpo á Colombia, terminada que fuese la campaña, y aun seme ha indicado exteriormente que V. E. trataba de enviarlo á Guayaquil. Los individuos del batallon poseidos del amor á su país, y del laudable deseo de contribuir á la libertad de él, me interesan para que solicite á V. E. su remision á esta provincia, para tomar parte en la campaña de Quito. La exigencia en que nos hallamos, la generosa disposicion de V. E. á concederlo, la voluntad de ese cuerpo y la conveniencia á ese país y á éste, me animan á suplicar á V. E. por aquel reclamo, que ciertamente honra á esos soldados, y honra al ejército de que son parte.

«Suplico á V. E. por una contestacion que nos saque de la ansiedad en que nos hallamos de recibir algun auxilio de tropas de ese país, para deliberar mis operaciones conforme á esta esperanza, ó en la negativa aceptar el mejor partido que nos ofrezcan las circunstancias.—Dios guarde á V. E. Exemo. Señor.—*Antonio José de Sucre.*—Babaoyo á 19 de Octubre.

Al Señor General D. Antonio José de Sucre.—Lambayeque, Enero 3 de 1822.

.....
 . . . Sin embargo haciéndome cargo de que la práctica de nuestras insinuadas primeras operaciones es urgente cuando por su oportunidad debe producir el efecto de su logro, doy la orden, con esta fecha, al Coronel Santa Cruz para que acordando con el comisionado de US. se prepare á marchar y marche cuanto antes sea posible, por donde y como convenga, á ocupar el punto de Loja, arreglándose por las disposiciones y movimientos de US. con las tropas de su mando, proporcione la reunion en el punto que le designe como mas ventajoso y conveniente, ántes de avanzar á Cuenca para precaver todo acontecimiento que pueda sernos adverso, obrando siempre sobre pasos firmes, sin aventurar el éxito de una campaña que, así como probable-

mente nos puede proporcionar el deseado fin de terminar con felicidad esa guerra, serian incalculables los males de las consecuencias en contrario.

«La fuerza disponible de la Division del mando del señor Santa Cruz es en el dia de 1300 y tantos hombres, y si creen que podrán proporcionar caballos para un escuadron de 200 hombres, se lo despacharé con la mayor prontitud en cuanto se me avise por extraordinario.

Juan Antonio Alvarez de Arenales.»

República de Colombia.—Ejército Libertador.—Comandancia general de la division del Sur.

Señor Ministro de Guerra del Perú, General de Brigada D. Tomás Guido.

Señor Ministro: Cuanto me fué satisfactoria la honra que recibí de S. E. el Protector del Perú de auxiliarme con los mil hombres de ese Estado, que se han reunido á la division de mi mando para la campaña de Quito, me han sido sensibles los motivos contradictorios que haya producido la comunicacion de US. del 24 de Enero.

Nada me habria complacido tanto como que el Illmo. Señor Gran Mariscal Arenales hubiese venido á mandar las fuerzas unidas, cuando tuve facultad de hacer la invitacion que presenté en el particular; y como me gusta mas obedecer que mandar, me seria lisonjero ahora y siempre, no solo de que viniese á dirigir la division de Piura, sino de servir yo mismo bajo tan acreditado general; pero como SS. I. no ha verificado su marcha á causa de sus enfermedades, debo decir á US. para que no se observe retractacion en mis deseos, y para la presente campaña, hacer obligatorias las operaciones; y en consecuencia estoy prevenido por el Gobierno, que sean cuales sean las fuerzas con que pueda aumentar la Division y los gefes que las manden, inclusive los mas antiguos que yo, que vienen con tropas á reforzarme, la direccion de la campaña

y la autoridad gubernativa del territorio de la República en la parte del Sur, me está confiada, siendo responsable de ella.

La situación actual de mis operaciones satisface los deseos que manifiesta US. en su otra nota del 24 de Enero, por la ocupación de Cuenca, aun estando menos favorecido de las circunstancias que pensamos entonces.

También he recibido la contestación de US. á mi nota en que participé á ese Ministerio la franqueza con que puse en Guayaquil las tropas de Colombia á las órdenes del general La Mar en el momento de su llegada. Tuve también el placer y el amigable deber de suplicarle luego por que tomase la dirección de la campaña de Quito, que tampoco quiso aceptar. —Dios guarde á US. muchos años.—*Antonio José de Sucre.*—Cuartel general en Cuenca á 25 de Febrero de 1822.

Decidido á poner lo menos que pueda de lo mío, seguiré transcribiendo lo que el prolijo y fiel historiador que hé citado, dice al tenor de los documentos que el lector acaba de leer.

«CONVENCIDO SAN MARTIN de la necesidad de auxiliar á Colombia convino en enviar una división: el General D. Juan Antonio Alvarez de Arenales fué elegido para mandarla en Jefe, pero se resistió y renunció dando por razón su enfermedad, mas el verdadero motivo era el de no servir bajo las órdenes de Sucre: este valiente general comprendió que Arenales se negaría por ese mismo motivo; y como por la falta del jefe podía demorarse el auxilio, para allanar esa dificultad, con tanta modestia como franqueza, dijo que serviría gustoso bajo las órdenes de Arenales, cuya antigüedad, mérito y servicios se complacía en reconocer y que con tal objeto él y la división de Colombia quedaría bajo sus órdenes; «por que mas le gustaba obedecer que mandar y le sería lisonjero ahora y siempre, no solo que viniera á dirigir la división peruana, sino servir el mismo bajo tan acreditado General.» (25 de Febrero de 1822). Arenales insistió sin embargo en

escusarse y se encargó el mando de la division auxiliar al Coronel D. Andrés Santa Cruz.

«PARA prestar el auxilio se celebró un convenio entre los Coroneles comisionados D. Andrés Santa Cruz por parte del Perú, y D. Tomás Heres por Colombia, estipulándose entre otras cosas, que las tropas peruanas serian pagadas por Colombia con igual sueldo al que percibian en el Perú, y que las bajas que sufriera la division, se reemplazarian con soldados de Colombia. La division constaba de los batallones número 2 y 4, Escuadrones Cazadores del Perú y *Granaderos de los Andes*, con una fuerza de 1,622 hombres, gran parte de ella eratropa aguerrida y excelente.

«CONCEDIDO el auxilio, se ordenó en su consecuencia que el Coronel Santa Cruz se pusiera en marcha; y para que los movimientos de esta division estuvieran acordes con el plan de campaña propuesto por Sucre, envió éste al Coronel D. Tomás Heres. Cuando llegó á Piura (27 de Diciembre) dispuso que la division peru-argentina (1) continuara hasta apoderarse de Cuenca y Loja, como puntos de gran importancia militar por sus recursos y sus posiciones militares. El Comisionado Heres ratificó la promesa de Sucre de ponerse bajo las órdenes de Arenales. El armisticio celebrado en Quito no debia impedir la marcha de tropas en territorio Peruano; siéndole lisonjero que este ilustre jefe condujera los estandartes de Colombia á la Victoria.

«Acordado el itinerario, la division peru-argentina salió en direccion á Saraguro, punto de remision, adonde llegó en el dia mismo convenido, 9 de Febrero de 1822.

«Desde que se unió la division peru-argentina con la de Colombia, aquella tomó la vanguardia y sin la menor resistencia se apoderaron de las provincias de Cuenca y Loja, á los 23 dias de su salida de Piura. Sucre conocia la importancia de estas provincias y los servicios prestados por la division del Perú, que armonizaba con la de Colombia; por ello daba las gracias al General Arenales, (23 de Febrero) diciéndole que: “Al levantar nuestros pabellones sobre las torres de Quito, el Perú, su Gobierno, sus tropas y V. S. que

(1) El autor dice peruana; pero es nuestro deber restablecer en el testo la verdad; pues la division se componia tanto de soldados y gefes *peruanos* como *argentinos*.

tan poderosamente ha ayudado en nuestra empresa, merecerán nuestra eterna gratitud." X

II

Así pues, cuando el general San Martín, animado como se vé de un noble y grande patriotismo, ponía á las órdenes del general Sucre, cerca de 2000 hombres de sus mejores tropas, y entre ellas el afamado regimiento de *Granaderos á Caballo* del ejército argentino, estaba muy lejos de presumir que el Dictador militar de Colombia prohijaba ya la mira secreta de despojarlo violentamente de la provincia de Guayaquil y de ajar su dignidad así que se le franqueara el camino del Sur y que se le facilitaran sus operaciones con el auxilio mismo de la division peru-argentina que le dió los triunfos de Rio Bamba y de Pichincha.

Entre tanto, la verdad es que al mismo tiempo que se le franqueaba ese poderoso y salvador auxilio, el general Sucre se ocupaba de preparar en Guayaquil los escándalos y violencias que sirvieron de precedentes á la famosa Entrevista y al pérfido conflicto que ahora se pretende llamar *Abrazo de Guayaquil*.

Una vez que el general colombiano tuvo bajo sus órdenes la division auxiliar, dió suelta á los hechos que el señor Paz Soldan cuenta y justifica de esta manera:

«EL ESTADO de inmoralidad ó casi abierta sublevacion del batallon Numancia y la negociacion de auxilios pedida por Sucre no era solo lo que ocupaba la atencion; del Gobierno del Perú, en sus relaciones con Colombia, porque al fin estos no eran de carácter perdurable: habia que determinar la suerte futura política de la rica provincia de Guayaquil. Cuando esta proclamó su independencia se declaró en provincia libre é independiente

pero no era posible que subsistiera aisladamente un departamento tan pequeño en medio de Repúblicas distintas, sin ocasionar futuras y graves cuestiones. La ciudad de Guayaquil tenia estrechos vínculos con Lima: toda su juventud se educaba en estos colegios; la mayor parte de sus productos se consumian en el Perú: finalmente Guayaquil, durante el tiempo del coloniaje, pertenecia en lo político al Vireinato del Perú y no habia duda que los intereses materiales, políticos, y las afecciones del corazon estaban á favor del Perú: el mismo bello sexo, que ostentaba su hermosura en la ciudad de los Reyes, tenia en menos pertenecer á Colombia, subordinándose á una capital como Bogotá, tan distante y pobre. Desde que Guayaquil proclamó su independendencia tuvo la firme voluntad de pertenecer al Perú, tan luego como éste gozara de libertad é independendencia. La Junta de Gobierno compuesta de tres ilustres ciudadanos—Olmedo, Jimena y Roca pertenecia de corazon al Perú, y en todos sus actos privados ú oficiales lo hacian conocer con toda franqueza. Pero estos cordiales deseos, y verdaderos intereses de Guayaquil, *eran enteramente contrarios á los intereses del gobierno de Colombia*, que no tenia mas puerto cómodo en el Pacífico que la ría de Guayaquil, y privarles de esta ciudad era casi encerrarlos en un gran territorio, dificultando la salida de sus productos.

«De estos intereses encontrados se formaron tres partidos, uno queria pertenecer al Perú, otro incorporarse á Colombia y el tercero deseaba que se conservase la Independencia de la Provincia bajo el protectorado del Perú y Colombia: esto último era irrealizable y no habia mas medio que los dos primeros: el éxito en estos casos siempre está á favor del mas fuerte y audáz y ya no era dudoso que Guayaquil formaria parte de Colombia.

«Desde que el General Sucre llegó á aquella ciudad en los primeros dias de Mayo (1821) habia procurado por cuantos medios le fueron posibles, negociar su incorporacion á Colombia, mas no lo pudo conseguir; sin embargo celebró con la Junta un convenio, por el cual ésta se puso bajo la proteccion de aquel Estado. Temiendo la Junta la presion que Colombia ejerceria para incorporarla, y aprovechando de los reveses que

sufrieron en el Sur sus armas, se dirigió á San Martín en 19 de Agosto de 1821, asegurándole que si no aceleraba los refuerzos que con tanta instancia se le habían pedido, la provincia se perdería irremediablemente: es cierto que este auxilio era contra los españoles, pero debía servir para asegurar la libertad de su elección. Así mismo se acordó por la Junta que uno de sus miembros, Roca, asociado con Don José María Tirapegui, pasaran á Lima á manifestar verbalmente al Protector la violencia de que era víctima Guayaquil, por las fuerzas colombianas, *á quienes temían mas por su inmoralidad que á las mismas del Rey*. San Martín no podía ni debía proceder á apoyar por la fuerza estas demostraciones sin esponerse á serios compromisos con Colombia: la política y la necesidad lo obligaban á ser mesurado en sus pasos y conciliar por la diplomacia lo que no podía obtenerse por la fuerza, aun cuando de su parte mediara el derecho y la justicia.

«Estos poderosos motivos y otros de alta importancia, tales como solicitar auxilios y establecer alianzas, se nombró de Agente diplomático cerca del Gobierno de Guayaquil al General de Brigada Don Francisco Salazar, uno de los mas decididos y antiguos patriotas. Su misión fué únicamente cerca del Gobierno de Guayaquil con el verdadero y principal objeto de que esta provincia se uniera al Perú, apoyando sus deseos espresados de un modo franco y en completa libertad.

«Una de sus primeras instrucciones y la mas importante fué proceder con doble cuidado en no intervenir sobre la forma definitiva de Gobierno que quisiera adoptar la provincia, y si debía quedar agregada al Departamento de Quito ó al Estado del Perú ó bien independiente de ámbos, conformándose en todo caso á lo que la mayoría del pueblo deliberase espontáneamente, observando con precaución y sagacidad los sentimientos de los particulares y de las personas de influencia. El Ministro Salazar se puso en contacto con los individuos de la Junta de Gobierno y conociendo el espíritu que dominaba casi á la totalidad de los vecinos notables de Guayaquil, no dudó en ponerse de acuerdo con estos y con la Junta.

«SUCRE, sea directamente ó por medio de su influen-

cia, fomentaba la exaltacion de los partidos que dividian á Guayaquil: los jefes de Colombia conocian que Bolivar no consentiria que esa rica provincia dejara de pertenecer á Colombia y no podria mirar con malos ojos todo acto que facilitara la consecucion de tal fin. En Guayaquil existia una division bajo las órdenes de Sucre: sus jefes y oficiales expresaban abiertamente sus opiniones y nadie los contenia: las cosas llegaron á su colmo y una abierta asonada tuvo lugar el 21 de Diciembre (1821) y en los siguientes dias.»

OFICIO DEL SEÑOR OLMEDO, MIMISTRO DE GOBIERNO.

«La noche de este dia fué denunciado al Gobernador que algunos jefes de Colombia habian proferido varias expresiones que indicaban una manifestacion contra el órden. Pocos momentos despues lo pusimos en noticia del Sr. General Sucre á efecto de que impidiese cualquier suceso desagradable, y sus contestaciones fueron las mas eficaces protestas para disipar toda impresion sobre el particular. Pero en la madrugada del 24 se presentó el General en casa del Gobierno con la nueva de que el batallon Vengadores habia dejado sus cuarteles y la ciudad; y que en el campo inmediato habia pisado las banderas de la República, manteniéndose sobre las armas en una actitud hostil. El comándante de artilleria informó igualmente que un trozo de dicho batallon habia intentado sorprender el Parque, y habia sido frustrada su empresa por la vigilancia en que se hallaba.

«El cuartel de Civicos dió parte de que algunos oficiales de Colombia montados, habian atropellado y dispersado la guardia, dos Ayudantes del Comandante General habian sido arrestados en el dicho batallon, al comunicar sus órdenes, y el uno de ellos por intimacion de un Coronel de Colombia. Estos antecedentes produjeron como era regular las reconvenciones mas enérgicas del Gobierno al General Sucre, quien se sinceraba de no tener la mas pequeña noticia del movimiento hasta despues que se hizo, sin poder impedirlo.

«El Capitan D. Hilario Alvarez, puesto á la cabeza del batallon, pasó una representacion al Gobierno, indicando su resolucion de servir á la República; el

gobierno sin contestarle dispuso que por medio del General se les intimase que esta solicitud era escusada respecto á que el cuerpo, estando destinado á la campaña inmediata, era parte de la division de Colombia por lo que podia volver á sus cuarteles. El Coronel Morales nos informó que el batallon estaba conforme, pero que se resolviese si volveria en el acto ó luego que viniese el dia, inclinándose á esto último; á lo que el Gobierno no tuvo embarazo en acceder. Parece que se creyó conmover al pueblo para que proclamase á Colombia al entrar el batallon, dando repetidos vivas á la República, mas el Gobierno que conoce la opinion pública estaba seguro del resultado. Efectivamente el batallon volvió á las 9 á sus cuarteles tremolando el pabellon de la República; pero el pueblo no hizo novedad y ninguna persona correspondió ni á los vivas ni á las invitaciones que le hicieron tres oficiales de Colombia que lo conducian. Este desengaño en lugar de contener á los jefes de la República los despechó.

«Los demás Capitanes y subalternos del batallon, que no entraron en la subversion, se presentaron al Gobierno á las 7 del dia manifestando su firmeza y la de la tropa contra la sujestion de los cinco oficiales promovedores del desórden, y pidiendo se les destinase. El Gobierno decretó al instante la creacion de un nuevo cuerpo con el nombre de *Voluntarios de la Patria*: en el acto se incorporaron á él 300 soldados y todos los oficiales, á excepcion de los cinco citados, quedando solo 96 plazas en el antiguo. Estas se han destinado en calidad de auxiliares de la division de Colombia, á cuyo canton han pasado.

«El mismo dia del movimiento fué informado el Gobierno que un Coronel de Colombia dió órden terminante, á la cabeza del batallon, para sorprender el Parque; que un Capitan Cuervo tambien intentó impedir que el Comandante del Puerto se colocase á bordo en las cañoneras, que el Coronel Morales, Colombiano, peroró diversas veces al batallon aquella noche, y hecho varias ofertas y que el piquete de Colombia, que estaba en otro cuartel, se puso sobre las armas toda la noche.

«El Pueblo á quien no se ha podido ocultar ni los autores ni el fin de tal movimiento se armó y corrió á sostener el Parque amenazado cada momento, y esto

alarmó al Coronel Ibarra y demas Jefes de Colombia que armados de lanzas corrieron las calles amenazando al pueblo. Este fermento prueba que si la señal de una guerra civil se ha sosegado, á lo menos en apariencia, con la salida del resto del batallon, de los oficiales que causaron la subversion y de algunos mas oficiales de Colombia que han seguido á la division; sin embargo las continuas amenazas hacen mantener á los vecinos en la inquietud que es consiguiente, pues recelan otra sorpresa. Pero sea lo que fuese del plan que se habian propuesto los seductores, que se pinta hoy con diversos colores, en lo que no cabe duda es que mirándose como un impedimento á la consecucion de la agregacion el orden establecido, existe una pugna fuerte y continúa entre el deseo de una absoluta dominacion que la anima, y los derechos de este pueblo, que aparentaron respetar, por lo que no es dudoso que á lo ménos continúen la seduccion principiada á la que nunca faltan parciales entre los ambiciosos ó corrompidos.

«El Gobierno no puede prescindir de hacer á US. esta manifestacion, porque aunque US. mismo ha presenciado estos hechos y ha visto pronunciada altamente la opinion pública, quiere depositar en sus manos este relato como un testimonio de la presion que se intenta hacer á la libertad, y una prueba de nuestro constante esfuerzo de conservarla.» Dios guarde á US.—*José de Olmedo.*»

«Dias ántes (el 16 de Diciembre) el Cabildo de Portoviejo (uno de los distritos en que está dividido Guayaquil) formó un acta de adhesion á Colombia protestando sostener su voluntad á todo trance. Esta acta fué elevada á Sucre pidiendo su apoyo, y aunque éste la remitió á la Junta de Gobierno, en lugar de desconocer el derecho de una pequeña é insignificante fraccion de la provincia, para espresar su opinion aisladamente, la apoyaba, encendiendo así la guerra civil y aumentando la audacia de los cabecillas, *¡más cómo contener á los ejecutores de los deseos del Libertador!* Sucre procuró sincerar ante la Junta de Guayaquil y ante el Gobierno del Perú, á los jefes de Colombia de su participacion en los alborotos del 24 y siguientes dias, “asegurando que habia usado de toda su

autoridad como jefe de la division del Sur, para servir al Gobierno, aún sacrificando una parte de su concepto particular, para restablecer la tranquilidad.”

«La Junta aceptó, 28 de Diciembre, las esplicaciones en términos que bien claro dejaban ver que no creia en las protestas de no intervencion en actos en que estaban interesados.» (Paz Soldan)

Para cohonestar estos escandalosos alborotos, cuyo origen á nadie se le ocultaba, el general Sucre pasó la siguiente nota al gobiernodel Perú, es decir, al gobierno del general San Martin.

El señor general Sucre al señor Ministro de la Guerra del Perú, Coronel D. Bernardo Monteagudo.

«Señor Ministro: Como algunos sucesos han ocurrido en esta provincia, los últimos dias, pudieran llegar á ese país desfigurados bajo un carácter alarmante, creo deber participarlos á US. para conocimiento de S. E. el Protector del Perú, aunque hubiera deseado que todo quedara en el silencio y olvido.

«Desde muy atrás conocerá US. que en este país las opiniones han estado dirigidas sobre su suerte futura, y que cada uno ha deseado el término de sus votos, desgraciadamente no se ha cuidado de uniformar su opinion, ántes para contrariar la mas generalizada, se adoptaron medidas propias para agitar aquellas y producir partidos. Mi esperiencia en la revolucion y mi anhelo por el bien público, me animaron á manifestar al gobierno el carácter que tomaban las cosas, bajo tal sistema; pero ya las pasiones acaloradas hicieron que se diera á mi franqueza el aire de parcialidad, y se continúa en una oposicion á las medidas conciliatorias, de que yo he tenido un fatal resultado.

«Desocupado de mis atenciones activas sobre el enemigo; yo pude dedicar una parte de mi tiempo á calmar las inquietudes y á reunir todos los esfuerzos en uno solo para prepararnos á invadir el territorio esclavizado, así fué, que por muchos dias me linsongéé que formariamos un solo voto para libertar al Departa-

mento, pero durante mi ausencia de esta ciudad, la divergencia habia llegado mas allá de lo que yo pensaba; y una oposicion forzada é impolítica á una de las opiniones ha justificado ya, que como ántes dije, la violencia no era el medio conciliador.

«Bajo este pié marchaban las cosas, cuando á mediados del presente mes, se dejó ver un movimiento en el distrito de Porto-viejo, que constituye la tercera parte de la provincia. Parece que el Cabildo, y las autoridades reunidas, declararon, que habiendo Guayaquil proclamado por principio de su nueva sociedad la libertad de los pueblos, para constituirse, aquel distrito reconociendo la ley fundamental de Colombia, quedaba unido á la República, &.

«Sin mezclarme en la cuestion, yo pensé solo que la unidad de la provincia era necesaria, no solo en las circunstancias en que debemos presentarnos en masa al enemigo sino para un ejemplo de disolucion social en las provincias limitrofes que harian que hacer á sus gobiernos con pretensiones semejantes, asi que mi primer paso al avisar á este gobierno el acontecimiento fué ofrecerle mis servicios y mi interposicion para conservar y restituir el órden. El gobierno, por no haber sufrido jamás tales sucesos, ó por cualquiera razon, se alarmó mas de lo que debiera hasta pretender alguno de sus *miembros, que las armas sofocasen el movimiento, y yo creí de mi deber, evitar el choque de los pueblos, alejando las armas de las desidencias domésticas*, que en general terminan funestamente cuando una gota de sangre abre canales á las pasiones para desarrollarse y conducir un país á la anarquia. A mis instancias se evitaron medidas hostiles, y se envió un comisionado que arreglase las pretensiones del distrito de Porto-viejo conforme á los intereses de la provincia, el cual fué acompañado de un Edecano mio que manifestase á aquellos habitantes el deber de reducir nuestros deseos á destruir al enemigo, y de unirnos lo mas estrechamente para conseguirlo; reservando el hecho de sus votos para mejor tiempo en que lo expresasen á la representacion de la provincia. Yo me prometia que esto era suficiente; pero el Gobierno sigilosamente acercó tropas á aquel distrito á pretexto de evitar la propagacion de tales opiniones, como si las bayonetas pudieran contener jamás la fuerza moral.

El embarque de tropas en el silencio de la noche despertó la divergencia de sentimientos que yo habia podido acallar un poco, y los debates sobre la conducta de Porto-viejo tomaron el calor que naturalmente debia esperarse cuando la autoridad no habia tenido suficiente calma en las medidas. Unos cuantos oficiales del batallon de Vengadores de esta provincia identificados en sus opiniones con los de Porto-viejo, y sin meditar los deberes militares hácia su gobierno, solicitaron la noche del 22 con el cuerpo formado, que querian continuar sus servicios bajo la bandera de Colombia. Este movimiento imprudente é inoportuno lo supe yo en el momento mismo que el gobierno á quien lo participé en el acto, y no teniendo aquí mas tropas con que contener cualquiera otra pretension, signifiqué á la Junta que tomase sus disposiciones, contando con que por mi parte no aceptaba una revolucion militar, que de ningun modo honraba las armas de la República, ni los principios de su gobierno; pero que yo me prestaria á toda medida que conservase la tranquilidad pública respecto á que el pueblo nada habia trascendido de la formacion del batallon. La Junta me pidió que para calmar el cuerpo le hiciera ofrecer á su nombre que serviria donde gustase siempre que fuese á la causa de América; pero siempre yo protesté que no recibia este batallon en la República.

X «Tranquilizé así la cosa, sin que el menor temor inquietase el resto de la noche ni parte del dia; pero parece que la insubordinacion del batallon al gobierno, se tomó por algunos miembros de él como el mayor mal á la patria, como una calamidad pública, y como un paso que debia castigarse armando una parte del pueblo; y fomentando la division de opiniones, puesto que se fomentaba la de un partido que oponer á la tropa, que estaba por supuesto protegida de otro partido del pueblo. Yo representé y supliqué al gobierno contra una disposicion que iba á ser un gérmen de discordia y de disolucion que serviria al enemigo para sus operaciones y anularia nuestros esfuerzos para la próxima expedicion y en fin les dije, que yo me encargaria de responder, que los Vengadores quedarian anulados en cualquier tentativa si el gobierno se esforzaba en las medidas de concordia separados de

toda exaltacion, pero la inesperienza acaso de la revolucion parece que persuadió á aquellos miembros, que la inobediencia del batallon á sus dignidades, era un suceso mas fatal que el derramamiento de una sangre que manchase las armas americanas al término de once años de desgracias que debieran enseñarnos. Se aflojaron los resortes al influjo que siempre da la autoridad sobre la parte social ó dócil y los discípulos de los partidos encontraron ensanche á sus deseos. Por fortuna yo hé visto, aunque nunca concurrido á ellas, las escenas trágicas de la guerra civil y sus recuerdos me inspiraron sufrimiento, al mismo tiempo que la resolucion de sufocar la parte que me obedecia siendo amigos de la tropa. Estas medidas pudieron tranquilizarnos, porque tambien en medio de las aclamaciones alarmantes de aquellos miembros, hallé en la filosofia y talento del Señor Presidente un conciliador muy eficaz y el hombre que solo pudiera muy positivamente mantener este país con tranquilidad, y con provecho de sus intereses particulares y de los de la República y del Perú. Resuelto yo á ligarme á todo trance con la union y la paz interior, como de hacer ceder á tal circunstancia á todo el que me obedezca, he sacado de la ciudad todos los militares y la tropa que pudiera inspirar recelos en los exclamadores y exaltados; pero se abusa de esta moderacion para preparar acaso un mal término.

«Despues de tres dias ha quedado el pueblo en una quietud que será efectiva si el gobierno quiere conservarla por los medios de la moderacion y la política. Cualquiera violencia es un escollo en que yo temo que estrellen al país, cuando hay de aquellos exclamadores que protestan manchar de sangre la provincia, ántes que retrogradar de sus miras y opiniones.

«Yo me ocupó ahora de llevar la calma á su fin, y hallo entre otros arbitrios realizar cuanto ántes la expedicion sobre Cuenca, que, segun las comunicaciones del señor Coronel Santa Cruz, podremos emprender á mitad de Enero. Ojalá la ejecutásemos ántes, aprovechando las ventajas que manifiesto á V. S. I. en mi comunicacion de esta fecha; yo estoy disponiéndome para moverme al primer aviso.

«La situacion local de esta provincia, y la relacion de

sus intereses con ese país, me han determinado á hacer á US. privadamente esta manifestacion, para que S. E. el Protector no sea avisado siniestramente de los hechos. Habria preferido silenciarlos; pero siendo ellos de una tendencia considerable; creo que S. E. será indulgente si he pasado los límites á que debiera reducir mis comunicaciones; S. E. la aceptará privada como ella es, y como mi deseo de enterarlo en todo cuanto pueda concurrir al bien comun de los americanos.— Dios guarde á US.—*Antonio José de Sucre.*»

Como se ve, nos vamos acercando al amable *Abrazo de Guayaquil.*

III

Ante hechos de una naturaleza tan violenta y tan hós-til, el general San Martin resolvió retirar la division que habia puesto á las órdenes del general Sucre. El Señor Paz Soldan dice:

«La Junta viéndose coactada ocurrió al Protector poniendo en su noticia la apurada situacion en que se encontraba; éste ordenó de pronto (2 de Marzo) á Santa Cruz que cualquiera que fuera el punto en que se encontrara, regresara á ponerse á las órdenes del General La Mar: la órden estaba apoyada en el simulado pretexto de que el Virey La Serna, amenazaba con su division, poniéndose en contacto con las únicas fragatas Españolas existentes en estos mares; *pero la realidad no podia ocultarse á quien conocia la mala inteligencia que reinaba entre dos gobiernos que se disputaban una presa tan codiciada.* Sucre tan luego como vió semejante órden, la consideró no solo un motivo de disgusto, sino una hostilidad manifiesta; que le desconcertaba completamente sus planes de campaña, pues confiando en que la division de Santa Cruz habia avanzado sobre la division española de Aymerich, se encontraban ámbos ejércitos en tal situacion, que retroceder equivalia á una pérdida positiva. Santa Cruz manifestó su resolucion de cumplir la órden que se le comunicaba directamente; Sucre se negó en lo absoluto á permitir la separacion de la division peru-argentina, protestando que estaba resuelto á usar de

la fuerza para impedirlo; tanto porque el Gobierno del Perú nada le decía y estando esa division bajo sus órdenes no podia obedecer á otro, cuanto porque disminuir su fuerza en tan apuradas circunstancias le traeria una irreparable pérdida.

«Felizmente esta acalorada disputa no alteró en el fondo la buena armonia que debia reinar entre Sucre y el jefe de la division peru-argentina; porque la causa comun y la guerra á los españoles eran los únicos objetos que fijaban la atencion de ámbos.

«Diez dias despues, 12 de Marzo, conoció San Martin lo impolítico de la órden dada á Santa Cruz y que el resultado seria una guerra entre dos naciones nuevas al frente del enemigo comun; por esto revocó su primera resolucion: felizmente todo habia sido arreglado antes entre Sucre y Santa Cruz, de lo contrario la suspension de la órden ya no hubiera producido efecto. No por esto dejó de escribir á la Junta de Gobierno de Guayaquil, que expresaran terminantemente si esa provincia insistia en la resolucion que manifestaron antes sus representantes de conservar su independendia de todo poder estraño, ó si por alguna causa, imprevista entonces, habian variado sus intereses y su voluntad; que si hoy tenian los mismos sentimientos en favor de su independendia, era tiempo de que los manifestaran dando al General Bolívar la contestacion que ella exige, y adoptando los medios adecuados para sostenerla. Que si por el contrario quisiere ceder á las intimaciones del Libertador para que se una á Colombia la política del Perú no declinara por esto de la liberalidad y circunspeccion que hasta aqui la han caracterizado: y que en el caso de que esa Junta se decida á sostener la voluntad de Guayaquil por su independendia, cuente para tan noble fin con la division del Coronel Santa Cruz y con las demás fuerzas que pida oportunamente el gran Mariscal La Mar.

«Ya no era dudoso para el Ministro Salazar, ni para nadie la firme resolucion de Colombia de incorporar á Guayaquil de grado ó por fuerza. El gobierno peruano, al saber esto, escribió á La-Mar, 23 de Marzo de 1822, que “siempre que el gobierno de Guayaquil de acuerdo con la mayoria de los habitantes de esa provincia, soliciten nuevamente la proteccion de las armas del Perú, por ser su voluntad conservar su independendia de Colombia, en tal caso se emplee todas las

fuerzas que estaban puestas á sus órdenes en apoyo de la espontánea deliberacion del pueblo; pero si por el contrario el gobierno de Guayaquil y la generalidad de los habitantes de la provincia pronunciasen su opinion á favor de las miras de Colombia, sin demora viniera al Departamento de Trujillo;» ratificando así otro oficio que habia dirigido veinte dias ántes.»

En ese año de 1822, Bolivar acababa de ganar la espléndida y gloriosa batalla de Carabobo.

Desde luego, echa su mirada de águila rapaz sobre el Perú, y para hacer de Colombia el mas grande de los Estados de la América del Sur, la concibe dominando desde el Atlántico al Pacífico por la vuelta del Istmo de Panamá, y comienza por declarar suya la provincia de Guayaquil, á todo trance y sin consideracion ninguna por el general San Martin, por los auxilios que habia recibido ni por la integridad legitima de la República del Perú. Llamamos una séria atencion á lo que sigue:

«República de Colombia.—*Al Excmo señor Presidente del Gobierno de Guayaquil.*

«Excmo. Señor: La copia que tengo el honor de incluir á V. E. manifiesta claramente los sentimientos del señor Francisco Roca miembro de ese gobierno. Ella no solo hace creer que el señor Roca es un declarado enemigo de Colombia sino que induce á conjeturar que lo es de la libertad de Guayaquil. Complacerse con la disolucion de los cuerpos, con divergencia de opiniones y en la debilidad de las fuerzas que deben resistir al enemigo en América; llamar tumbantes á los oficiales que propenden á la incorporacion de Guayaquil á Colombia, es mostrar ó que desconoce la verdadera debilidad de su país, ó los derechos incontestables de Colombia ó mas bien es mostrar que cree que los esfuerzos de ese pueblo para recobrar su libertad, se han hecho para su engrandecimiento personal, y para propocionar un teatro á su ambicion.

«Yo creo que esta carta debe despertar y llamar toda la atención de ese gobierno sobre sus verdaderos intereses, y sobre su verdadera felicidad; ese gobierno sabe que Guayaquil no puede ser un Estado independiente y soberano: ese gobierno sabe que Colombia no puede ni debe ceder sus legítimos derechos, y ese gobierno sabe en fin que *en América no hay un poder humano que pueda hacer perder á Colombia un palmo de la integridad de su territorio.*

«Yo creo, Señor Exmo., que ya es tiempo de obrar de un modo justo, racional y conveniente á los intereses de esa provincia demasiado tiempo expuesta á vaivenes de la fortuna y á los azares de la guerra, pero oportunamente auxiliada y protegida por las armas de Colombia.—Dios guarde á US. muchos años.—*Bolívar*—Cuartel general de Cali, 18 de Enero de 1822. —República de Colombia—Ejército Libertador—Comandancia general de la division del Sur.»

«Señor Ministro de Guerra del Perú, General de Brigada D. Tomás Guido.

«Señor Ministro: La premura del tiempo no me permite hacer una declaración formal, ni las explicaciones necesarias á la comunicacion de US. de 24 de Enero sobre los sucesos de Guayaquil en Diciembre, que por urbanidad y moderacion tuve la honra de participar á ese Ministerio, pero los reservaré para otra oportunidad, y en tanto pienso que es del interés de los gobiernos limítrofes impedir las discusiones de aquella provincia, que siendo el complemento natural del territorio de Colombia, pone al gobierno en el caso de no permitir jamás que se corte de nuestro seno una parte por pretensiones infundadas. Tal consentimiento seria un ejemplo de disolucion social para la República, y para los países limítrofes, en que este ejemplo fatal iba cundiendo el año anterior, si el gobierno de ese Estado no hubiese tenido la sábia enérgia de cortarlo.

Persuadido de los nobles sentimientos del Gobierno del Perú, nos prometemos que empleará su poderoso influjo para ayudarnos á conciliar los partidos que agitan á Guayaquil, concentrar las opiniones y restablecer el orden, que desea la parte sana de la provincia

para evitar todo ejemplo de disolucion social que turbase nuestra tranquilidad. Dios guarde á US. muchos años—*Antonio José de Sucre*.—Cuartel general de Cuenca á 25 de Febrero de 1822.»

He aquí bien manifiesta en estos dos documentos la gratitud con que el general Bolívar correspondia á la cooperacion que se le dió en las gloriosas batallas de *Riobamba* y *Pichincha*.

«BOLIVAR,—dice el señor Paz Soldan—no conocia términos medios, ni contemplaciones; obraba de frente con toda la fogocidad de su carácter y en esto consistia su principal mérito. La incertidumbre de la suerte de Guayaquil ocasionaba dificultades y peligros que era preciso terminar: al efecto Bolívar dice á la Junta que “el Gobierno de Guayaquil, debia saber que Guayaquil no podia ser un estado independiente y soberano; ese Gobierno sabia que Colombia no podia ni debia ceder sus lejitimos derechos á ese gobierno, sabia en fin que en América no habia un poder humano que pudiera hacer perder á Colombia un palmo en la integridad de su territorio.» Sucre por otra parte se dirigia al Ministro de Guerra del Perú desde Cuenca, 25 de Febrero de 1822, haciéndole entender la necesidad que tenian los dos gobiernos de impedir las disenciones de aquella provincia, que siendo compuesto natural del territorio de Colombia, ponian al gobierno en el caso de no permitir jamás se cortase de su seno, una parte, por pretensiones infundadas.

«Pero Bolívar cuidó bien de que el Congreso ó Representantes de Guayaquil expresaran su voluntad de pertenecer á Colombia como parte integrante en esa nacion; nada importaba que esa voluntad estuviera coactada con las terminantes órdenes de Bolívar; ellas emanaban del vencedor de Colombia y de su Libertador y ante su omnipotente voluntad todas se doblegaban de grado ó de fuerza. Fué ridícula la ceremonia de que una asamblea expresara su opinion como la voluntad del pueblo que aparentaba representar; ésta debió decir con franqueza y hubiera sido mas noble y leal; que el Libertador queria que Guayaquil formara parte de Colombia, que así convenia á los intereses políticos y materiales de la

nacion; por que no tenia mas salida para sus productos y que no permitiria ni consentiria que Guayaquil dejara de pertenecer á Colombia; por que en América no habia poder humano que hiciera perder á Colombia un palmo de su territorio. Proceder así hasta el último, era digno del vencedor de Boyacá; ocurrir á indignas supercherias de finjir voluntad popular era innoble. San Martin hubiera tenido energia para sostener la voluntad de Guayaquil de conservar su independendia, si sus representantes hubieran tenido vigor para expresarlo, solicitando la proteccion de las armas del Perú que se le ofrecieron, pues estaban dadas las órdenes á La Mar, Salazar y al mismo Santa Cruz.

«El mismo San Martin escribió á Bolivar, 3 de Mayo, diciéndole “que por las comunicaciones que habia recibido del Gobierno de Guayaquil, tenia el sentimiento de ver la intimacion que habia hecho á esa provincia para que se agregara á Colombia y que por tanto dejara á Guayaquil consultar su interes, para agregarse libremente á la seccion que le convenga; porque tampoco podia quedarse aislada con perjuicio de ámbas.”

«Así quedó consumada la pérdida de Guayaquil para el Perú, contrariando sus intereses, sus conveniencias y las inclinaciones de sus habitantes. San Martin habia resuelto sostener por la fuerza la voluntad de Guayaquil, pero conoció que se encenderia la guerra entre dos Naciones que aún luchaban por conseguir su independendia de la dominacion Española. Prefirió sacrificar los intereses nacionales del Perú por asegurar su libertad y creyó que una entrevista con el Libertador podria arreglar un hecho que ya debió tenerlo por consumado.»

Restrepo, el historiador clásico de la guerra de la independendia de Colombia, y de las gloriosas hazañas de Bolivar, admirándolo con justicia, pero adulterando la verdad en todo aquello que es desfavorable á la lealtad y á la honorabilidad de los procederes de su héroe, expone, bajo el mismo aspecto, al hablar de la *Entrevista de Guayaquil*, las malas relaciones en que se hallaban los dos actores.

«Mientras ocurrían en Colombia tan importantes acontecimientos, veámos cuáles habían sido los principales sucesos en el Perú conexos con nuestra República.

«En los primeros días de Mayo arribó al Callao el señor Joaquín Mosquera, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Colombia cerca del Gobierno del Perú, quien fué reconocido el 5. Desde los primeros pasos que dió en Lima halló que existía una fuerte división entre los oficiales del batallón colombiano de Numancia y las autoridades peruanas. Era el motivo principal hallarse aquellos altamente resentidos *porque supieron la resolución que antes adoptara San Martín, de declarar la guerra á Colombia para impedir la incorporacion de Guayaquil á nuestra República.* Por este resentimiento estaba decidido el batallón á embarcarse para Colombia. El gobierno peruano de ningún modo podía permitirlo, porque era el mejor cuerpo del ejército independiente, y por tanto absolutamente necesario, sobre todo después que había sido sorprendida en Ica por los realistas la división que mandaba el general peruano Tristan.

«Este fué el primer *negocio delicado* que trató Mosquera con la mayor prudencia y cordura. Él tenía instrucciones del general Sucre para exigir la devolución de Numancia, y que entónces enviaría á Lima la división peruana que mandaba Santa Cruz. Aunque á éste se le había aprobado la resolución que tomara de continuar haciendo la guerra en Colombia, Sucre temía la renovación de la órden para retirarse, é insistía por eso en que se le enviara el Numancia.»

Mas adelante, hablando en la página 228 de la conferencia de Guayaquil, dice:

«Túvose en aquel tiempo como cierto que el principal motivo que trajera el Protector del Perú á Guayaquil, había sido activar su incorporacion al Perú. Existía un plan de realizarla por medio de la división peruana que se retiraba de Quito, y de la escuadra de San Martín que vendría á recibirla. Empero, el Libertador, que tuvo noticia bien segura del proyecto, lo frustró haciendo marchar sus batallones y trasladándose él mismo á Guayaquil, para conseguir su

mas pronta incorporacion á Colombia. Era este un hecho consumado cuando arribára el Protector. No pudiendo ya oponerse á él sin una guerra abierta que hubiera sido en extremo funesta á la causa de la Independencia americana, y que no se hallaba en estado de emprender, hizo de la necesidad virtud; y á pesar de cuantos pasos habia dado anteriormente para frustrarla, convino en la union de Guayaquil á Colombia.

«Afirmóse entónces que ni el Protector habia quedado contento de Bolívar, ni éste de aquel. Parece que San Martín indicó al Libertador, que al Perú le convenia el establecimiento de una monarquia moderada constitucional, á la que le llamaban sus riquezas, sus ilustres familias y sus antiguas habitudes, harto difíciles de cambiarse en otras republicanas. Dijo Bolívar que tal proyecto sería peligroso y de mal ejemplo en la América. No hallando San Martín acogida en el Libertador para las ideas monárquicas que él y sus ministros se esforzaban en propagar, limitó sus gestiones á los auxilios de tropas y de armamento que desde ántes se le habian ofrecido por el presidente.»

Eso de que San Martín le hablara á Bolívar del proyecto de constituir una monarquia en el Perú, nos parece increíble. La sagacidad, la prudencia y la cautela característica del General San Martín, son demasiado conocidas para que aceptemos, así, por dichos vagos, una inocentada de ese género.

Si San Martín no conocia á Bolívar es evidente que antes de tantearlo y de estudiar su carácter y su ambicion, no se habria de haber adelantado á un paso tan aventurado, y si lo conocia, debió comprender que un Presidente ó Dictador vitalicio, y militarmente omnipotente, no levanta jamás reyes: se hace rey él mismo, ó continúa con el poder absoluto que le han dado las circunstancias.

San Martín no era tan inocente ni tan ajeno á la historia que lo pudiese ignorar ó no preveer.

Por lo demás, sin negar que San Martín, como Rivadavia, Monteagudo y todos los promotores ó servidores de la Revolución de Mayo, se inclinara á la monarquía constitucional, diremos que eso hace el elogio de sus virtudes, pues teniendo el mando de la fuerza y pudiendo haber imperado con ella, procuraba someterla á un régimen legal, mas poderoso y mejor constituido que la autoridad meramente militar que ejercía. Bolívar tomaba naturalmente otro camino!

Justo es tambien que recordemos que si fuera cierto que el general San Martín se inclinaba al régimen monárquico libre, jamás se le vió incurrir en acto alguno que tendiese á imponerlo, ni que pudiese pesar autoritariamente en las opiniones del país. La misma discusión que los peruanos abrieron sobre este tópicó en la *Sociedad Patriótica de Lima*, prueba, con la completa libertad de opiniones de que usó, que el general Protector del Perú no acentuaba su influjo sobre nadie ni forzaba resultado alguno relativo á las bases constitucionales que debia adoptar el país. Por el contrario, todo su conato fué convocar é instalar el Congreso.

Así pues, si desgracia fué para el general San Martín comprometerse prematuramente en la expedición al Perú, sin dejar una base sólida de operaciones en Chile ó en la República Argentina, como hubiera podido tenerla si se hubiera contraído antes á defender y consolidar el Gobierno Directorial de quien dependia, mas desgracia fué la del Perú mismo en no haberle da-

do todo el apoyo de opinion y de fuerza, que á ese gran general y honrado magistrado le faltaba.

El hecho es, que en poco tiempo vió desmoronarse todo á su alrededor. El ejército expedicionario estaba desmoralizado y disminuido; el país inquieto y anarquizándose á pasos agigantados: los realistas restableciendo su prepotencia en el Cuzco con un ejército numeroso y aguerrido: Bolívar desmembrando las provincias peruanas; y él, al resignarse á ir á Guayaquil, lo hizo para ver si conseguia humanizar la ambicion desenfrenada del Dictador de Colombia, y convencerlo de que no solo debia tratar amistosamente la integridad del Perú, sinó auxiliarlo pronto con sus armas, como él lo habia hecho en favor del general Sucre despues de la derrota de Ambato.

Que lo encontró sordo y mal prevenido, es evidente y lo demuestran los documentos que siguen:

«Excmo. Señor General D. José de San Martin, Protector del Perú—Guayaquil, Julio 25 de 1822.

«Es con suma satisfaccion, dignísimo amigo y señor, que doy á U. por la primera vez el título que mucho tiempo ha, mi corazon le ha consagrado. Amigo le llamo á U. y este nombre será el solo que debe guardarnos por la vida, porque la amistad es el único vínculo que corresponde á hermanos de armas, de empresa y de opinion; así, yo me doy la enhorabuena porque U. me ha honrado con la expresion de su afecto.

Tan sensible me será el que U. no venga hasta esta ciudad como si fuéramos vencidos en muchas batallas; pero nó, U. no dejará burlada la ansia que tengo de estrechar *en el suelo de Colombia* (*) al primer amigo de

(*) Nótese lo que esto debió mortificar á San Martin, y la perfidia con que está dicho; pues Bolívar escribia desde Guayaquil que era una provincia usurpada al Perú, y el asunto precisamente del conflicto. Era hacer inutil y ofensiva la conferencia, desde antes de tenerla.

mi corazon y de mi patria ¿cómo es posible que U. venga de tan léjos para dejarnos *sin la posesion positiva en Guayaquil* del hombre singular que todos anhelan conocer y si es posible tocar? No es posible, respetable amigo; yo espero á U. y tambien iré á encontrarle donde U. tenga la bondad de esperarme; pero sin desistir de que U. nos honre en esta ciudad. Pocas horas, como U. dice, son bastantes para tratar entre militares, pero no serán bastante esas mismas pocas horas para satisfacer la pasion de la amistad que va á empezar á disfrutar de la dicha de conocer el objeto caro que se amaba solo por opinion, solo por la fama.

«Reitero á U. mis sentimientos mas francos con que soy de U. su mas afectísimo apasionado servidor y amigo. Q. B. S. M.—*Bolívar.*»

La conferencia fué pues un desaire completísimo para el General San Martín. El mismo lo prueba en su carta siguiente escrita despues de su regreso á Lima.

«*Excmo. Señor Libertador de Colombia, Simon Bolívar*—Lima, 29 de Agosto de 1822.

«Querido general: Dije á U. en mi última de 23 del corriente, que habiendo reasumido el mando supremo de esta República, con el fin de separar de él al débil é inepto Torre-Tagle, las atenciones que me rodeaban en aquel momento no me permitian escribir á U. con la extension que deseaba: ahora al verificarlo, no solo lo haré con la franqueza de mi carácter, sino con la que exigen los grandes intereses de América.

«Los resultados de nuestra entrevista no han sido los que me prometia para la pronta terminacion de la guerra; desgraciadamente yo estoy firmemente convencido, ó que U. no ha creido sincero mi ofrecimiento de servir bajo sus órdenes con las fuerzas de mi mando, ó que mi persona le es embarazosa. Las razones que U. me expuso de que su delicadeza no le permitiria jamás el mandarme, y aun en el caso de que esta dificultad pudiese ser vencida, estaba U. seguro que el Congreso de Colombia no consentiria su separacion de la República, permítame U., General, le diga, no me han parecido bien plausibles: la primera se refuta por sí misma y la segunda estoy muy persuadido que la menor insinuacion de U. al Congreso, seria acojida con unánime

aprobacion, con tanto mas motivo, cuanto se trata con la cooperacion de U. y la del ejército de su mando, de finalizar en la presente campaña, la lucha en que nos hallamos empeñados; y el alto honor que tanto U. como la República que preside, reportarian en su terminacion.

«No se haga U. ilusion, General, las noticias que U. tiene de las fuerzas realistas son equivocadas, ellas montan en el alto y bajo Perú á mas de 19,000 veteranos, las que se pueden reunir en el término de dos meses. El ejército patriota, diezclado por las enfermedades, no podrá poner en línea á lo mas 8,500 hombres y de estos una gran parte reclutas: la division del general Santa Cruz (*cuyas bajas segun me escribe este General, no han sido reemplazadas á pesar de sus reclamaciones*) en su dilatada marcha por tierra debe experimentar una pérdida considerable, y nada podria emprender en la presente campaña: la sola de 1500 colombianos que U. envia será necesaria para mantener la guarnicion del Callao, y el orden en Lima; por consiguiente sin el apoyo del ejército de su mando, la expedicion que se prepara para intermedios no podrá conseguir las grandes ventajas que debian esperarse si no se llama la atencion del enemigo por esta parte con fuerzas imponentes, y por consiguiente la lucha continuará por un tiempo indefinido; digo indefinido porque estoy íntimamente convencido que sean cuales fueren las vicisitudes de la presente guerra, la independenciam de la América es irrevocable; pero tambien lo estoy de que su prolongacion causará la ruina de sus pueblos y es un deber sagrado para los hombres á quienes están confiados sus destinos evitar la continuacion de tamaños males. En fin, general, mi partido está irrevocablemente tomado; para el 20 del mes entrante he convocado el primer Congreso del Perú y al siguiente dia de su instalacion me embarcaré para Chile, convencido de que solo mi presencia *es el solo obstáculo* que le impide á U. venir al Perú con el ejército de su mando: para mí hubiera sido el colmo de la felicidad terminar la guerra de la independenciam bajo las órdenes de un General á quien la América del Sud debe su libertad: el destino lo dispone de otro modo y es preciso conformarse.

«No dudando que despues de mi salida del Perú, el gobierno que se establezca reclamará la activa coopera-

cion de Colombia, y que U. no podrá negarse á tan justa peticion, antes de partir remitiré á U. una nota de todos los jefes cuya conducta militar y privada, puede ser á U. de utilidad su conocimiento.

«El general Arenales quedará encargado del mando de las fuerzas argentinas; su honradez, coraje y conocimientos, estoy seguro lo harán acreedor á que U. le dispense toda consideracion.

«Nada diré á U. sobre la reunion de Guayaquil á la República de Colombia; permítame U., General, le diga que creo no era á nosotros á quienes pertenecia decidir este importante asunto: concluida la guerra, los gobiernos respectivos lo hubieran tranzado, sin los inconvenientes que en el dia pueden resultar á los intereses de los nuevos Estados de Sud-América.

«He hablado á U. con franqueza, General, pero los sentimientos que esprime esta carta quedarán sepultados en el mas profundo silencio; si se trasluciere, los enemigos de nuestra libertad podrian prevalerse para perjudicarla, y los intrigantes y ambiciosos, para soplar la discordia.

«Con el Comandante Delgado, dador de esta, remito á U. una escopeta, un par de pistolas, y el caballo de paso que ofrecí á U. en Guayaquil: admita U., General, esta memoria del primero de sus admiradores; con estos sentimientos, y con los de desearle únicamente sea U. quien tenga la gloria de terminar la guerra de la independencia de la América del Sud, se repite su afectísimo servidor—*José de San Martin.*

Estos dos fueron los únicos asuntos que se trataron en la Conferencia: los únicos repetimos; y la consecuencia del famoso *Abrazo*, fué que el General San Martin tuviese que abandonar el Perú—“por que (como él mismo lo dice) *su persona era embarazosa para Bolivar.*»

Este prometió auxilios, pero no los mandó hasta que San Martin no se retiró. †

En cuanto á la carta del general chileno don Luis de la Cruz, Ministro de la marina del general San Martin,

no la abonamos, pero sí aseguramos que el que la escribió era uno de esos hombres de una honradez contra la que nadie ha levantado jamás cargo alguno.

«Señor don Bernardo O'Higgins.—Callao, Agosto 22 de 1822.

«Mi amigo muy amado: El 20 del que corre á la una y media de la tarde llegó el señor Protector, felizmente, de su viaje á Guayaquil y entrevista con el Libertador. Apenas unos pocos momentos tuvimos tiempo de hablar, por el concurso de las jentes, que siguen visitándolo hasta ahora. Me citó para tener pronto una entrevista con él, y aunque ayer fui á la Magdalena, estuve allí solo un rato hablando sobre la salida de la expedicion, porque estaba con los Ministros, y regresé pronto, pues consideré no podria separarse á tratar conmigo, sin que se creyesen cosas reservadas; en primera oportunidad diré á U. cuanto ocurra notable, digno de su consideracion.

«En la primera vista á bordo, le entregué en sus propias manos la carta de U. última, que recibí como cosa de un amigo, diciéndome «la leeré con sosiego luego que lo consiga en mi casa.» Seguidamente me dijo: «Amigo; escriba U. á nuestro amigo O'Higgins, ante todas cosas, en primera oportunidad, que el Libertador no es como nos pensábamos: que en la segunda entrevista que con él tuve me dijo: «¿Qué me dice U. del Director de Chile? Me aseguran que es un tirano de su país con vários agentes de su despotismo, entre los cuales se numera al General Cruz que es el director de Marina de U? Yo he creído siempre necesario que el pabellon de Colombia no solo vaya á completar la libertad del Perú sino conseguir la de Chile y Buenos Aires.» El dice, le contestó con energía «jamás pensé que en la consideracion de U. cupiese ese concepto sobre el Director de Chile y sus ayudantes en aquella República, como U. me ha manifestado.» El Director de Chile puede llamarse el héroe de la revolucion, liberal y prudente, es amado de todos los que tienen no solo el honor de conocerle, sino tambien de los que oyeron los sacrificios, que ha hecho no solo por su patria, sino por el orden de las Provincias unidas y libertad del Perú.

¿Ignora U. estos acontecimientos? El concluyó esa guerra tan fuerte como las que ha sostenido Colombia; él ha concluido con los anarquistas de las provincias de Cuyo y fronteras de Chile: pero ni una y otra le impidieron, luego que vió libre del enemigo comun su territorio, para mandar hacerle la guerra al Perú por dar libertad á sus hijos. Estos méritos, amigo, estos servicios son demasiado públicos para el mundo entero, y no sé como U. los ignora.» Dice que él le contestó: «U. es amigo de él, y apasionado. Yo he tenido y tengo aquí sujetos muy dignos de allá, oprimidos del despotismo y tiranía, y sé mas que U. de todo.»

«Pero admírese U. que no se guardó de hablar á solas esta conversacion. Vigil ha sido el primer órgano de estos embudos y lo tiene de su primer edecan. Uno de sus ayudantes le contó á Sóyer, que es un francés paisano que lo acompañaba desde la isla de Santo Domingo, lo mismo que dijo Bolívar, añadiendo que sus pensamientos se dirijian por medio de agentes á entablar su opinion en el Perú, Chile y Buenos Aires; que Jordan habia pasado á Chile con letras abiertas para cuanto pidiese. Por consiguiente, otro de mucha confianza le dijo al Protector que sabia seguramente que el objeto del diputado no era otro que el de una espía, y ver cómo podria en clase de auxilio por la union, aliarse; introduciendo tropas en Chile y Buenos Aires. Por lo que aquí ha sucedido está visto que el diputado ha tenido una parte, segun dicen, en la poblada contra Monteagudo, y fué cierto que aquella noche se gritó muchas veces *¡Viva Colombia!* Cuando llegó á Guayaquil hizo enarbolar su bandera con la inscripcion en letras muy grandes: *La América del Sud libre por la República de Colombia.* Y mandó seguidamente quitar de los tambos, calles y fondas las banderas que habian del país, Chile y el Perú, y fueron pateadas, (segun me ha dicho Sóyer) por sus soldados. El dicen que dijo públicamente que solo su bandera se habia de enarbolar.

«Acaba U. de conocer al señor Bolívar; á la despedida del Protector le dijo: «*El Ejército del Perú y Colombia pasará á rejenerar á Chile y Buenos Aires; se pondrá U. una corona y yo otra. A Méjico yo lo rejenaré, porque allí todo es español y no puedo consentir yo, ni el gobierno que tiene, ni el adoptado, y hasta las costumbres hay que rejenerar.*» Esto es lo

que piensa y vamos á lo que hace, un poquito.

«El día que llegó á Guayaquil en la mesa, al tiempo de servir la comida, preguntó quien era el comisionado para hospedarlo y vino luego un comerciante que fué el encargado. Le dijo : « *yo estoy hecho á cucharas ¡so-penco! y si otra vez no me las pone U., de su cráneo he de hacer cucharas* ».

«En el banquete del cumple-años del Libertador de Colombia, brindó un Teniente-Coronel : « el Omnipotente conserve felizmente al Libertador de Colombia : » se levantó y dijo « *Si, señores, hoy hacen treinta y nueve años que he nacido tres veces para el mundo, mi gloria y la República* ». En el convite que dió el Protector hizo que todos los oficiales de aquí se sentasen cerca de él, y los suyos al extremo de la mesa, y al empezar á brindar se paró y dijo á los suyos donde habian oficiales de graduacion y generales : « *señores: Udes. no brinden, porque son unos borrachos y hablarian disparates* ».

«Se presentó al baile con chanquetas coloradas y bailando walses, con sus oficiales, uno le dió un encontron, paró y le reconvino ; el oficial le pidió perdon, y le dió públicamente un bofetón.

«Al siguiente día en la mesa brindó por los oficiales del Perú *para que no persuadan á los guadaquileños se unan al Perú*. El Protector sentándose dijo : « *no hay brindis, que los oficiales del Perú han venido unos á dar libertad á Quito y otros conmigo, y nadie se excederá á recabar otra cosa que asegurar nuestra libertad é independenciam* ». Nadie brindó y se sentó con su copa.

«Al otro día de su llegada, estando con todo el vecindario y oficialidad, recibió un recado de una señora con un ramo; y contestó : « Dile á tu señora que mejor hubiera sido que ella misma lo hubiese traído á la noche ».

«Soyer me asegura que sus tropas y oficialidad es de montonera; que andan por los tambos públicamente arrebatando y bebiendo; que no tienen uniformes, que el armamento se compone de carabinas, escopetas, fusiles desiguales y que el paisano le aseguró que las victorias las consiguió siempre por quitar al enemigo los recursos de víveres y caballos etc., porque los pueblos y campos, hostigados de las crueldades de Morillo, ellos

mismos hacian esta clase de guerra. Tambien que tenian introducidos ajentes en Méjico y que en Nicaragua, donde fué descubierto uno, confesó de doce y todos los fusilaron. Que desde Cuenca á Trujillo habian porcion, que aqui los habia dejado el Diputado, y que Jordan los dejaria en Chile con el mismo Diputado y en Buenos Aires.

«Aseguro á U. que quisiera mandarle á U. á Soyer, que es jóven muy instruido, de mucha prudencia é imparcial. Ha venido admirado del hombre y no halla con quien compararlo. Le regaló al Protector su retrato y le dijo ; « es lo de mas precio que puedo regalar á U. y espero que asi lo aprecie » .

«Póngame U. á los piés de las señoras y mande á su mejor amigo Q. B. S. M.—*Luis de la Cruz*.

«P.D.—Bolívar dice de Cochrane que es un ladron, pirata que merece la muerte.»

De hoy en mas, será indispensable que los que hablen de la *Conferencia de Guayaquil* se vean obligados á dejarla en su verdadero sentido histórico; y que le llamen *Conflicto*, sin adulterarla por malas manias poéticas contra el texto mismo de los documentos que le dieron su triste carácter.

Creemos que los dos generales se abrazaron en efecto al verse y al separarse Pero, con abrazos como esos, seria cosa de renunciar, de por vida, al gusto de que un amigo abrace asi á otro; y de que las buenas relaciones diplomáticas tomen de su propia historia semejantes precedentes como modelos de mútuo cariño y de lealtad internacional.

FELIX DENEGRI LUNA
BIBLIOTECA

JUL 23 1955